Solemnidad de Todos los Santos (01-11-26)
Homilía del Cardenal Carlos Castillo
(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

En esta mañana de la Fiesta de Todos los Santos, solo queremos recordar que, tanto la Arquidiócesis de Cusco como la Diócesis de Puno, han perdido a sus pastores. Ha muerto monseñor Richard Alarcón el viernes 30 de octubre, y esta noche ha muerto monseñor Jorge Carrión, que es el obispo de Puno. Nos unimos a esas Iglesias en su luto y pedimos a Dios que todo el trabajo que han hecho ellos redunde en la esperanza de que tengamos un nuevo obispo cusqueño, que ya creo que está nombrado, y un nuevo obispo para Puno.

También queremos, hoy día, recordar, tratándose de que celebramos esta Fiesta de Todos los Santos, después del Día de la Canción Criolla, recordar también a todos aquellos que, creando este género musical hace un tiempo, marcaron una época, sobre todo en este barrio, el barrio Monserrat, en el Rímac; y en Barrios Altos, que antes era “de altos”, pero que después fue “de bajos”. Y, por eso, nos viene bien lo que vamos a hacer ahora, que es comentar las bienaventuranzas.

En tiempos de Jesús, cuando Él dice las bienaventuranzas, se siente y se piensa que Dios ya no reina y que toda la vida ha sido tomada por poderes tiranos que hacen lo que quieren con la gente. Cuando se escribe el Evangelio de Mateo, que es después del año 70, los romanos invadieron Jerusalén completamente y la destruyeron. Lo cual, entonces, es meditado por la Iglesia de Mateo para ver cómo se hace para sobrevivir, y recuerdan lo que había dicho Jesús: en medio de situaciones difíciles, ¿quién es bienaventurado?

La palabra “bienaventurado” es lo mismo que la palabra “feliz”. ¿Quién es verdaderamente feliz? Y, entonces, Él va diciendo que feliz es todo aquel que, sufriendo, se convierte en esperanza; viviendo situaciones terribles, está surgiendo desde las actitudes que cultiva dentro de esa situación terrible, cultiva su humanidad. Y, por eso, todos los valores que nos presenta aquí, en donde el bienaventurado se identifica con la Fiesta de Todos los Santos, nos está diciendo una cosa muy interesante: ser santo no es ser un “santón”.

Conocen ustedes a los “santones”. Eso lo decimos en todos estos barrios, ¿no es cierto? Yo, que he vivido en el Rímac, decían: “santón o santona es una que está ahí todo el día, golpeándose el pecho y no mira a nadie porque es puro o pura”. “O el otro dice que es puro y nosotros somos chusma”. Y es que tenemos esa costumbre de haber entendido la fe cristiana como un separarse de la gente para ser puro, ¿y los demás? … ¡que los parta un rayo! Y creemos que la fe cristiana es una aristocracia, un pequeño grupo de élite que se separa de la gente, que la condenan y la juzgan.

Por eso, el Señor, viendo que la gente sufre, ¿de dónde saca la bienaventuranza? Del tesón, la constancia, la fuerza vital de quien, sufriendo, y siendo creyente, aprende a ser humano verdadero. Y eso Jesus lo recoge como signo del Reino: Dios está reinando, no ha dejado de reinar.

Es verdad que nosotros decimos que Dios es todopoderoso, ¿no es cierto? Y que Él gobierna todo el universo, pero sabemos que existen males en todo el mundo. Hay gente que cree que el que gobierna el mundo es el diablo. Ciertamente que hay “diablos” y hay gente que quiere distorsionar lo que ha hecho Dios, pero Dios ha metido en nosotros la capacidad de amar, que es lo fundamental. Inclusive, el más vil de los hombres está hecho para amar, lo que ocurre es que está decidiéndose a vivir en contra de

él mismo, es una especie de suicidio. Obrar el mal, matar a la gente, despreciarla, hacerle quedar mal, hacer creer que uno es el "puro" y los demás impuros … eso es destruirse a sí mismo. Y Dios no quiere que nadie, incluso quien ha dicho y obrado mal, deje de tener la oportunidad de darse cuenta de que la única forma de "ser" ser humano es amar.

Y, por eso, miren ustedes la belleza de las cosas que dice el evangelio de hoy (Mateo 5, 1-12):

> "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos".

¿Qué está diciendo Jesus con eso? El pobre de espíritu es la persona humilde que, siendo pobre, mantiene su disponibilidad al Señor. Reconoce: "Yo no puedo, Padre. Ven a mí con tu espíritu y ayúdame a caminar". Y dócilmente aprende a que Dios reine en su vida. Pero no solamente eso: el pobre de espíritu, acogiendo a Dios con su espíritu, se convierte también en un difundidor del Reino de los cielos porque comparte con otros. No es para solo para santificarse él, y su alma se salva y no le interesan los demas a. Es para hacer una evangelización, un anuncio del Evangelio. ¿Y qué es la evangelización? Yo anuncio el Evangelio a partir del testimonio de la vida que doy, pero hay una cosa muy interesante: como tengo a otra persona delante o a otras personas delante, y les traduzco. Sin traducción no hay evangelización.

Por eso, la vez pasada algunos se quejaban de que cantamos aquí «El plebeyo», porque ahí se habla del amor sincero de una persona que, seguramente, era pecadora, pero que expresa toda la belleza profunda del misterio gratuito del amor, yo me preguntaba y: "¿Qué cosa quería que cantáramos? ¿La canción americana "marcha de los santos" (*When the Saints Go Marching In)*?" Eso ocurre

cuando no hay una valorización de que es necesario traducir la fe que vivimos en cada país y cultura.

Así lo hizo Santo Toribio de Mogrovejo, que este año celebramos los 300 años de su canonización: Él aprendió quechua y aimara y después se dio cuenta de que había más lenguas, y las trató de aprender para traducir. Y no hay cosa más linda que cuando uno traduce, adapta y, a la vez, transmite el mismo mismo evangelio. Transmite el amor del Señor, pero lo adapta a cada cultura. Por eso, vamos a tener ahora que va a venir el Papa, un diálogo sobre las culturas del Perú y su valor para que haya paz. El Papa va a hablar sobre eso en base a unas preguntas que algunas personas le harán.

Hermanos y hermanas, es muy importante que la fe la vivamos en el corazón de nuestras tradiciones. Y toda la tradición del Señor de los Milagros - que ya lleva siglos - es una tradición que se ha mantenido no para excluir a nadie, sino para incluir a todas las personas que sufren y tienen problemas. Por eso vestimos de morado, porque el Señor nos ha curado a traves de sus “moretones”. Tambien nosotros, a causa del sufrimiento y los problemas, tenemos para aprender a decir juntos: “bueno, tenemos que cambiar eso, mejorar eso, desarrollar actitudes de hermandad, de diálogo”. Todo eso permite mejorar la sociedad, pero, sobre todo, hacer vivir cómo es el Reino de Dios, ya por anticipado aquí, en este mundo. El Señor no reina en estratosfera, el Señor reina en todas partes, pero en especial en el corazón humano.

El Señor reconoce en la gente sencilla y pobre que sufre el valor de la mansedumbre, de ser manso, de no ser agresivo. Necesitamos aprender a comprender qué cosa le está pasando al Otro para que sea violento, y yo, colocándome en una situación que permita neutralizarlo, que es lo que hemos aprendido mucho los peruanos: es dificil y a veces no

podemos combatir el mal, pero lo aprendemos a neutralizar poco a poco. Y es un proceso larguísimo, y nuestra fe en el Señor de los Milagros está ayudando a eso, a tener paciencia, porque, si nosotros respondiéramos como todos los que nos han hecho, este país sería un caos y un incendio. Y no lo vamos a hacer porque estamos por el camino de la paz desarmada y desarmante del Papa León XIV.

Dice también el Señor:

> “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”.

Es una promesa, pero una cosa también: serán consolados acá. ¡Qué lindo! Hemos aprendido en nuestros barrios, cuando muere alguien, nos hacemos solidarios, nos acompañamos, hacemos cariñito, nos alentamos. En el Rímac, por ejemplo, toda la gente siempre se visita para eso. No hay un solo difunto que se muera solo y que se desaparezca; toda la gente apoya.

Hay un alma solidaria y sencilla que permite la mansedumbre, que permite el llorar con los demás, el consolar.

> “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados”

Todos los peruanos, especialmente los que estamos aquí y los que sufren más en todos los pueblos jóvenes y en todas las provincias. Porque hay hambre y sed de justicia en este país y no se está cumpliendo.

Esta palabra “bienaventurados” significa “felices”, “benditos”, son lo que llamamos “bendiciones”. Por eso, en el Perú también se ha extendido: «Padrecito, bendición», «hermanita, bendíceme», «mamá, bendíceme antes de salir a la calle». ¿Por qué? Porque “bendecir” significa “ser y hacer feliz”. La santidad cristiana, en primer lugar, es para

construir felicidad en los demás y en uno mismo. Por eso, en algunas traducciones, tienen: «felices los pobres porque de ellos es el Reino de los cielos». Lo que pasa aquí es que, como esa mentalidad de que el santo es “santón”, entonces se nos va lo feliz, porque el “santón” es medio callado, cerrado, encerrado en sí mismo, piensa solo en la salvación de su alma, en su mente y no conoce, habla con nadie.

Por eso, hermanos y hermanas, es muy lindo lo que hemos vivido este mes, porque recordamos la felicidad que nos trae Jesús, incluso estando allí crucificado. El Papa Francisco nos decía: «Está allí clavado, no por la fuerza de los clavos, sino por su infinita misericordia, por su infinito cariño, por su infinito amor». Y Él, que fue crucificado y maltratado, es fuente inagotable de esperanza. Nosotros, cuando sentimos el maltrato, el mal, la situación difícil que estamos viviendo, no nos desesperemos. Evidentemente, estamos viviendo males y tampoco vamos a ceder cuando nos dicen: habitúate, domestícate, calladito nomás. ¡No! Mantenemos la conciencia, pero no empleamos la reacción como forma de actuar, sino la comprensión y el ver cuál es el camino pacífico para resolver las cosas en forma inteligente.

Ya les dije alguna vez que “inteligencia” significa “leer dentro”, en lo profundo. No es la inteligencia de ciertos servicios de inteligencia, es la inteligencia de quien comprende profundamente y sabe encontrar respuestas. Por eso formamos comunidades y hermandades, por eso formamos parroquias: para debatir entre nosotros cómo hacer ante una situación adversa sin destruir a nadie. He tenido esos días la alegría de mis amigos del GEIN, con quienes celebramos a la Virgen de la Sabiduría, en septiembre, después de la fecha que capturaron a Abimael Guzmán. Hay una cosa tan linda que ellos me dijeron: “Nosotros temblábamos porque temíamos equivocarnos, pero le rezábamos a la Virgen de la

Sabiduría para no matar a nadie, incluso al peor de los asesinos que hemos tenido, porque también es un ser humano".

Qué difícil pensar así, pero es lo que nos enseña el Señor. En todo momento, a cultivar entre nosotros y educarnos mutuamente para la paz. El desafío que nos ha puesto el Papa León XIV que va a venir a visitarnos, es que vamos a aprender a cambiar este mundo terrible en el que estamos a través de un camino pacífico que no destruye a nadie.

Y, por eso:

> "Bienaventurados los misericordiosos, porque alzarán misericordia. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios".

El Señor nos dice "felices" los misericordiosos, los que trabajan por la paz, los perseguidos por causa de la justicia, los injuriados. Felices ustedes cuando los injurian, pero no porque les guste que les injurien, sino porque reconoce que son víctimas, y la víctima es fuente inagotable de esperanzas y perdona. Y se aprende a transformar las cosas porque sabe lo que es el dolor, sabe lo que es la pobreza y sabe lo que es el mal. Quien sabe lo que es eso puede cambiar las situaciones porque sabe cómo no debe ser el mundo. La persona que está engolosinada con sus millones y ve solamente su poder no sabe lo que es la felicidad, la paz, la alegría y la santidad. Debemos, entonces, ayudarnos por eso mutuamente.

El Señor hoy nos dice: «Alégrense y regocíjense, porque su recompensa será grande en el cielo, por más que lo persigan».

Esa recompensa es participar del amor pleno de Dios cuando todos nos muramos y resucitemos y estemos en el Reino, comprendiéndonos y ayudándonos y habiendo intentado hacer en esta tierra un anticipo del cielo. Eso decía Santa Rosa, vecina de nuestro barrio, ella decía: «Hay que hacer del Perú una partecita del cielo». Por eso, hoy día quisiera que algunos de esos santos los vayamos a recordar. Lo vamos a hacer en la lectura de las peticiones, tanto de los santos criollos vivos y también de los difuntos, porque muchos de ellos nos enseñaron un camino muy lindo de fe y de confianza.

Dios los bendiga, hermanos, y los proteja. Y ahora hagamos juntos este cantito que hicimos el año pasado porque, hermanos y hermanas, Felipe Pinglo, que fue uno de los criollos más connotados de nuestra ciudad, quiso cantarle verdaderamente al amor.

Y, por eso, dijo:

Trémulo de emoción, dice así en su canción:

«El amor, siendo humano, tiene algo de divino;

amar no es un delito porque hasta Dios amó

y si el cariño es puro y el deseo es sincero,

¿por qué robarnos quieren la fe del corazón?»

Mi sangre, aunque plebeya, también tiñe de rojo

El alma en que se anida mi incomparable amor

Ella de noble cuna y yo humilde plebeyo

No es distinta la sangre ni es otro el corazón

Señor ¿por qué los seres no son de igual valor?

Mensaje final antes de la bendición

Antes de darles la bendición, hermanos y hermanas, debemos agradecer de todo corazón a todos los que han colaborado poniendo el hombro todos los días, estos días, para sacar adelante este mes maravilloso. En primer lugar, a toda la Hermandad del Señor de los Milagros, a todos los hermanos cargadores que llevan la parte más fuerte. Todo el trabajo que han hecho, su organización, es de una disciplina y un orden que conviene continuar siempre, porque la disciplina viene del corazón, no de un mandato arbitrario.

Siempre habituémonos a eso: los acuerdos, las relaciones arreglan la disciplina. La disciplina no se impone arbitrariamente como una ocurrencia, sino implica un diálogo permanente y una fidelidad de los dirigentes a los dirigidos y viceversa.

También queremos agradecer a todas las sahumadoras que han caminado. Creo que no han caminado por las piedras, ¿no? ¡También por las piedras! ¡Dios mío! Muchas gracias, hermanas, por su cercanía. La fuerza de la mujer siempre es una esperanza para toda la humanidad.

Y las hermanas cantoras que nos han acompañado con su alegría, con su tondero, con su marinera, con su vals, preciosas canciones de fe que nos ayudan a cantar con el corazón porque somos limeños y peruanos. Muchísimas gracias, hermanas.

También a la Policía Nacional del Perú, que nos ha acompañado todo este tiempo, con mucho esfuerzo, con mucho aliento. Que los proteja el Señor. Y gracias por protegernos y ayudarnos a nosotros también. Gracias, Policía Nacional del Perú.

Las hermanitas están ahí en el balcón, mírenlas todas. Están ahí apoyándonos, ellas siempre rezando por nosotros y preparándonos los ambientes de las Nazarenas para poder estar siempre acogidos y siempre llevar adelante nuestra

devoción. Un aplauso para todas ellas. Gracias, hermanas. Hermana Elena, muchas gracias.

Finalmente, el Santo Padre está ya preparándose. En Lima tenemos algunos encuentros. En primer lugar, el Papa llegará en la noche del 11, recibirá los saludos protocolares tanto del Gobierno como de las demás autoridades y del cuerpo diplomático. Después irá a dormir.

Después de eso, al siguiente día en la mañana pasará por Nazarenas para saludar a nuestro patrón. Y de aquí cambiará de carro y saludará a la gente desde el papamóvil. Y entrará a la Plaza Mayor, en donde primero irá a la capilla del Palacio Arzobispal de Lima, donde estarán esperando todos los obispos para darnos un diálogo con él. Luego, bajará el Santo Padre y entrará a la Catedral de Lima, donde estarán todos los sacerdotes, religiosas y agentes pastorales de las comunidades, de las parroquias de nuestra Arquidiócesis. Allí tendremos una mañana bonita porque se va a venerar la figura del camino hecho por Santo Toribio, justamente para cerrar el año de Toribio en el Perú.

Y, finalmente, saldrá a la Plaza Mayor y tendremos un diálogo sobre cuatro temas: la familia, el emprendimiento, la mujer y las culturas del Perú para la paz. En ese diálogo habrá personas que presentarán su testimonio y luego él va a hacer un comentario a todas las cosas que cada uno ha intervenido. Y también tendremos en el intermedio de esa reunión, a la Plaza Mayor, un cantito de la negrita Susana Baca, que nos va a deleitar con su canto para que todos podamos también sentir cómo nuestro Perú es así diverso y bonito.

En la tarde del 12, en el Estadio Nacional, los jóvenes, que también tienen que recabar sus entradas, van a ir al Estadio Nacional porque allí van a hacer la jornada juvenil con un diálogo con el Papa, sus canciones también, sus bailes. Han

preparado cosas muy lindas los jóvenes. Eso será hasta las seis de la tarde más o menos, y después de eso ya el Papa va a la Nunciatura, cenará ahí con los obispos y al siguiente día parte para Chiclayo.

Entonces, estamos todos atentos a nuestras entradas, por favor, con el mismo orden como hacemos acá las cosas, y sabiendo que estamos llenos de alegría porque ahora tenemos un Papa peruano que ama más la música criolla que la “marcha de los Santos”.